

Discurso pronunciado en la Reinauguración de la Biblioteca Nacional

**por la Licda. Aida de Fishman,
Ministra de Cultura, Juventud y Deportes.**

Señoras y señores:

Ha llegado el momento tantas veces anunciado. Cada vez que sentíamos próxima la conclusión de las obras de remodelación, un nuevo daño nos obligaba a ser cautelosos y a posponer, nuevamente, la apertura de la Biblioteca Nacional.

Queridos ciudadanos, ha llegado la hora de reabrir las puertas al conocimiento y al placer de leer. Volvamos a las salas de la Biblioteca Nacional con la seguridad de que el Estado, representado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, ha cumplido con la obligación de conservar valiosos documentos históricos, ha aplicado costosas medidas que garantizan la seguridad personal de los usuarios, y ha hecho realidad que la ciudad disponga, nuevamente, de un espacio para la ilustración, la investigación, la educación y el esparcimiento.

Una biblioteca es una manifestación contundente de cultura, es decir, de civilización. A ella concurren los intelectuales, los maestros, los discípulos y los iletrados. Los hombres, tanto los aficionados al saber como los eruditos, no podríamos imaginar nuestras vidas sin ella.

En los millones de palabras que custodia una biblioteca se encuentran la memoria y la imaginación del hombre. Está su pasado, su identidad, su historia y su espíritu: es decir, sus sueños y su sabiduría.

Regresamos nuevamente a la Biblioteca Nacional. El Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes ha designado a la especialista Clotilde Obregón como su nueva asesora. La reapertura de la biblioteca coincide con nuevos objetivos y un compromiso contundente con la calidad de sus servicios.

Esta mañana honramos la visionaria actitud del expresidente José Joaquín Trejos, quien impulsó la creación de la Biblioteca Nacional, con el deber de fortalecer la institución para beneficio de la comunidad costarricense.

Agradecemos al Presidente de la República, Lic. Rafael Angel Calderón, que el Estado haya facilitado en forma expedita los recursos para remodelar esta fuente de sabiduría.

Agradecemos a los costarricenses su comprensión. Su causa es nuestra causa y hoy hacemos entrega de las obras concluidas. Bienvenidos a la Biblioteca Nacional. Sus nuevas estancias claman la presencia de los lectores. Ustedes son la razón de nuestros afanes: en su manos depositamos el legado patrimonial que nos confiaron.